rissimo Jesvs à vn patio muy grande: Alli le desnudan de todas sus vestiduras, á vista del gran concurso que le miraua. O qué confusion! Qué verguença, y rubor para aquella virginal hermosura! *Confusio faciei mea cooperuit me.* Virgen Santissima: donde està vuestro manto, para cubrir á vuestro dilectissimo Hijo? Serafines del Throno: qué se han hecho aquellas alas, con que encubriais al Señor de la Magestad? Fieles, hijos de Dios: Jesu-Christo està desnudo: ay quien le dé ropa para cubrir su desnudez? A Jesu Christo vestis, quando dais vestido â sus pobres. Pobres desnudos: passad en paciencia vuestra desnudez, à vista de Iesu Christo desnudo. Pobres hijos del Adam desnudo: Buen animo; que ya el segundo Adan se desnuda, para vestiros la ropa nuncial, y la estola de la gloria: ya nuestro hermano mayor nos dexa sus vestidos, para ganar con ellos la bendicion de nuestro Padre Celestial.

Bonav. medit. de vit. Christ. cap. 76. — *Psalm. 45.* — *Isai. 6.* — *Matth. 25.* — *Genes. 3.* — *Matth. 22.* — *Luc. 15.* — *Isai. 15.* — *Genes. 27.*

N. 25. Assi desnudo atan al Salvador â vna coluna con cuerdas fuertes, y con cadenas de hierro, para que no se librasse de su furia. O malvados! O ciegos! No se irà (dize S. Laurencio Iustiniano) que tiene otras ataduras màs fuertes, que no le dexarân ir. El amor le tiene atado, y ligado para padecer. Ved (almas) que salen dos inhumanos verdugos, que atemorizaban con su vista, con vnos manojos grandes de varas, y zarças en las manos: y vno de aqui, y otro de alli empiezan à descargar en aquellas sacratissimas espaldas. O Dios! Ya se pone toda la carne colorada: ya se hincha todo el cuerpo: ya se rompen las sagradas venas: ya corren hilos de sangre: ya estân los verdugos sin poder tomar aliento de cansados. Basta, basta, Padre Eterno. Baste esto para aplacar vuestra Diuina justicia. Passad adelante: que si han de medirse los azotes con los delitos, segun la ley: *Iuxta mensuram delicti erit & plagarum modus*, siendo innumerables los delitos de los hombres, han de ser sin medida los azotes del que satisface por ellos. Cansados aquellos, salen otros dos verdugos (dize San Geronimo) con latigos en las manos, llenos de ançuelos, y rosetas, y de nuevo empiezan á descargar en aquel sacratissimo cuerpo del Redemptor. Ya no hazen heridas, sino sulcos, como dezia David: *Supra dorsum meum araverunt peccatores*: Ya no dan el golpe en la carne, sino en los huessos, que se descubrieron, como dize San Bue-

Bed. li. de loc. Sanct. cap. 5. — *Laur. Iust. li. de lign. vit. cap. 4.* — *Ieron. in Matth. 27.* — *Euse. Chrys.* — *Vinc. Ferr. ser. de Pass.* — *Isai. 1. & 53.* — *Stanih. t. 7. med. 4 §. 4.* — *Psal. 31.* — *Deut. 15.* — *Stanih. de Chr. pat. t. 7. §. 2.* — *Ieron. in Matth. 27.* — *Vinc. Ferr. ser. de Pass.* — *Osor. ser. de Pass.* — *Psal. 128.* — *Iuxt. vers. Pagnin.*

Buenaventura, y Santa Brigida. No basta ya? Eterno Padre mirad (Señor) que es vuestro Hijo el paciente. Proseguid, dize la Divina justicia. Vea el pecador lo que merecen sus culpas, pues assi se castigan en quien las tomô sobre si. Almas, almas: quien no tiembla de pecar?

Bonav. vbi sup. — *Brig. lib. 1. cap. 10.*

N. 26. Fatigados los segundos (dize San Geronimo) Salen otros dos verdugos crueles, con cadenas de hierro, retorcidos los remates, y prosiguen azotando al Hijo de Dios, hasta rendirse, y aun hasta caer en tierra desmayados. Aqui (Fieles) vno de los que estaban presentes (dize Santa Brigida) no pudiendo sufrir aun el ver lo que passaba, cortò las sogas, desatò las cadenas, diziendo: Aveis de dar fin de este hombre? Pero esso era lo que pretendian, sabiendo que le queria librar Pilato de la muerte. Pues, como estaba tan desangrado el Sacratissimo cuerpo, al punto cayò en tierra el Salvador del mundo; pero alli (dize San Agustin) le bolvieron á azotar con nuevo furor, acostado, y embuelto en vn mar de su purissima sangre. No se para què prosigo. O Dios! Viendo aquellos Sayones (dize San Bernardo, y San Anselmo) que el pecho del Redemptor, por aver estado arrimado â la coluna, estaba libre de los azotes, le bolvieron â atar à la coluna de espaldas, y repitieron nuevos, y más sensibles golpes en aquel pecho Divino, llegando el numero de todos (como dize Santa Getrudis) à cinco mil y quarenta. O Padre eterno! Està ya satisfecha vuestra justicia? Si, dize el Santo Cardenal Damiano; pero no lo està el amor de padecer. O amor, y paciencia de Jesvs! Tal sufrir! Tal callar! Pecador: di, quê hizieras, si te hallaras presente à este lastimoso expectaculo? Te atrevieras á dezir: denle mâs, pues tanto sufre? No cabe: No es possible. Te atrevieras? Te indignas con la pregunta. Pues porqué le ofendes porque te sufre? Porquê estàs en la culpa porque te espera? Porque no dexas la ocasion porque te aguarda? O maldad incomparable! *Supra dorsum meum fabricaverunt peccatores: prolongaverunt iniquitatem suam.*

Ieron. vbi sup. — *Gloss. in Matth. 27.* — *Vinc. Ferr. ser. de pass.* — *Brig. li. 1. c. 10.* — *Cart. vit. Christ. lib. 10. hom. 12* — *August. in Cat. ad 27. Matth.* — *Bern. & Anselm. ap. Cart. vbi sup.* — *Gertrud. li. 4. in fin. c. 35.* — *Dam. serm. 1. de Exalt. S. Cruc.* — *Greg. 2. p. Past. c. 10.* — *Hug. Card. in Psalm. 128.*

§. VII.

N. 27. FAtigados ya todos de atormentar al innocentissimo Jesvs, le desataron, y cayó en el suelo: Escondieronle las vestiduras, y le mandan que las busque. Pero antes que las tome, dize San Vi-

Vicente Ferrer que le llevaron al atrio, y juntando toda la guarda, le vistieron (como dize San Matheo) vna purpura vieja, y rota, por escarnio: Le pusieron con immenso dolor vna Corona de espinas, de penetrantes juncos marinos, y vna caña en la mano como cetro. Ya salen de nuevo de aquella cabeça sacratissima setenta y dos fuentes de sangre, para lavar à todas las Naciones, que se dividieron en setenta y dos lenguas. Manda la Diuina justicia que muera el hombre, como Isaac; pero vn cordero coronado de espinas se ofrece al sacrificio, porque el pecador no muera, sino viva. O hijas de Sion! Salid à ver al Salomon Diuino con la Corona, que le puso la Synagoga su madrastra. Salid, que ya Pilato le pone en vn balcon, que dâ vista á innumerable concurso, y les dize en alta voz: *Ecce homo*, mirad à este hombre. *Ecce homo*, miradle bien, que es necessario dezir que es hombre, segun està. Pero mirale tu, Catolico: *Ecce*. Abre los ojos de la consideracion, y mira á este Dios hombre. *Ecce homo*, te dize el Eterno Padre: Mira, pecador, á mi dilectissimo Hijo: *Ecce*, mira qual le han parado tus culpas: *Ecce homo*. Mira qual està, desangrado, denegrido, azotado, hecho vna llaga, como merecias tu estarlo: *Ecce homo*. Qué responden los Hebreos? *Tolle, tolle, crucifige eum*. Quitale, quitale de delante de nosotros: muera en vna Cruz este alborotador de la Republica. O Catolico! Qué respondes tu? Que sea crucificado? Esso dizes, quanto es en ti, quando pecas. Pero quien tendrá ya coraçon para pecar, y dezir que sea crucificado Jesvs?

Vinc. Ferr. ser. de pass.
Matth.27.
Bonav. medit. vit. Christ. cap. 76.
Genes.11.
Gen.22.
Ieron. ibi.
Cant. 3.
Bern. Theodor. tres Patr. ibi.
Ioan. 19.
Aug. tr.26. in Ioan.
Stanih. de Christ. pat. cap.8.§ 5.
Sper. de pass p.23.

N. 28.

Viendo en fin Pilato que insistian obstinados en su crueldad, sentenciò â muerte de Cruz al Vnigenito de Dios. Apenas se diò esta injustissima sentencia (que aceptó el Señor sin apelar (como San Pablo apelô) para enseñarnos á aceptar, y sufrir las sinrazones) quando, desnudando al mansissimo Cordero de la purpura de escarnio, le visten de sus proprios vestidos, para que fuesse conocido de todos. Traen al punto las cruzes para el Señor, y para dos ladrones, que sentenciaron tambien, para obscurecer con su compañia la fama del Redemptor. Ea, ya ponen la pesadissima Cruz sobre aquellos delicadissimos ombros: ya se abren las puertas de Palacio: Comiença la griteria, suena la trompeta, alborotase la Ciudad,

Actor. 25.
Ciuit. mist. part. 2. nu. 1354.
Cyr. Alex. lib.12. in Ioan. c. 28.
Chrysost. hom.84. in Ioan.

dad, concurren todos, vezinos, y forasteros. Sale el pregonero â la puerta, y da el primer pregon (No tengo coraçon para entonarlo) dize que vá Jesvs Nazareno sentenciado â muerte, por hombre sedicioso, contrario de la Ley, y del Senado, y del Emperador Tiberio Cesar, por removedor de tumultos, porque se hazia hijo de Dios, y Rey de Israel, negando el tributo al Cesar. Mirad (Fieles) salir vn esquadron de soldados armados: luego vn ladron: despues otro ladron. Reparad aora. Salen dos sayones con los cabos de vna soga, tirando del que venia atado con ella por el cuello. Le conoceis? Es vn hombre de lastimosa figura, lleno de cardenales, de sangre, de salivas asquerosas, desfigurado, y todo transfigurado en vna llaga. Sabeis quien es? O Fé, y lo que tardas en la respuesta! Es Jesu Christo Hijo eterno de Dios vivo, verdadero Dios, y hombre: Es el Hijo purissimo de la Serenissima Virgen Maria: es el Salvador del mundo. O assombro, que jamás cupo en pensamiento criado! Assi sale el Abel justo, â quien lleba su hermano al campo, para quitarle la vida. Assi sale el mejor Isaac, cargado de la leña de la Cruz, para el sacrificio. Assi sale el Moyses de la gracia, para abrir calle por el mar Vermejo con la vara de la Cruz, para que passen las almas à la gloria. Este es el racimo de la tierra de promission, que vâ á ser exprimido con la viga de la Cruz. O peso de nuestras culpas! Este es (Fieles) màs que el de la Cruz el que oprime á JESV CHRISTO.

Ciud. mist. part.2. nu. 1358.
Vince. Ferr. ser. de pass.
Palac. in Matt.27. cap.4.
Genes.4.
Gen.22.
Exod.14.
Numer.13.
Ric. Laur. lib.12. de Laud. Virg.
Euch. li. for mul. cap.4.

N.29.

Va en esto el querido Discipulo à avisar á la Reyna de los Angeles. Venid, Señora, que ya vuestro Amantissimo Hijo va camino del monte Calvario à morir en vna Cruz. Venid, Señora, à ver si conoceis à vuestro Jesvs. Vino la dolorosissima Madre: oye los eccos de la trompeta: acercase màs, y oye aquel pregon lleno de falsedades: hasta que llegando à la calle de la Amargura, y venciendo su amor â la muchedumbre, vino â la presencia de su dilectissimo Iesvs. O Madre! O Hijo! quien dirâ lo que sucedió en este encuentro? Alli se eclipsaron estas dos lumbreras del Cielo, y de la tierra, hablando más los afectos del coraçon traspassado, que las vozes JESV CHRISTO Señor nuestro cayó tres vezes con el peso de la Cruz, y violencia con que tiraban de las sogas, vnos atrâs, otros adelante, renovando los dolores, y las

Vinc. Ferr. ser. de pass.
Habac 3.
Ciud. mist. part.2. nu. 1368.

las llagas; y porque temian que se les muriesse antes de verle crucificado, obligaron à vn hombre á que le ayudasse à llevar el desmesurado peso de la Cruz. O, ayudemosle nosotros, de voluntad, llevando cada vno la cruz de su obligacion.

§. VIII.

N.30. EN fin (Catholicos) llegô el Salvador con trabajo immenso â la cumbre del Calvario. Alli desnudan al innocentissimo Cordero no solo de su tunica, sino tambien de sus benditissimas carnes, que estaban pegadas à ella con la sangre de las llagas. Esta fue la mayor, y mâs sensible afrenta que padeció este Señor Soberano, que le viesse desnudo tan innumerable concurso de gente, como alli auia. Ya estaba la Cruz tendida en tierra. O qué cama està prevenida al Hijo de Dios! Vn madero tosco, lleno de garfios, y puntas. Mandanle con sobervia imperiosa que se tienda en ella. O Catholicos Españoles! Thubal fue el fundador de España, nieto de Japhet, aquel buen hijo, que cubriò con su capa la desnudez de su padre Noe. No avrà vn paño para cubrir la desnudez de nuestro Padre Jesu Christo embriagado de amor? Avrâ ropa para tanto pobre desnudo? Avrà adorno para los desnudos Altares, como los ay para la profanidad? Avrà modestia en los trages, y en la vista? No avrá vn velo para Jesvs? Si, dize San Anselmo. Maria Santissima se quitó el lienço de su cabeça, para cubrir la desnudez de su benditissimo hijo.

Ciud. mist. 2.part. nu. 1378. *Bernard. de pass. Dom.* *Marian. & alij. Hist. Hispan.* *Genes. 9.* *Aug. li. 12. cont. Faust. cap. 23.* *Epiphan. li. 1. Adv. Hæres.* *Rup. 8. de offic. c. 13.* *Anselm. de pass. Dom.*

N.31. Empiezan los inhumanos verdugos â clavar la vna mano del mansissimo Iesvs, penetrandola á martilladas con vn clavo largo, esquinado, y gruesso. O quantas vezes erraban de malicia el golpe del martillo, y daban en los delicadissimos dedos del amabilissimo Jesvs! Rompieron venas, y nervios, y aun hizieron rebentar la sangre por las vñas. Passan à clavar la otra mano: y porque no llegaba al barreno de la Cruz, que con malicia hizieron màs distante, atan cuerdas á la muñeca, y haziendo hincapie en el dolorosissimo cuerpo, tiran con desapiadada fuerça para que alcançe, descoyuntandole los huessos todos. O inaudita crueldad! O paciencia incomparable! Lo mismo hizieron para clavarle los pies, que no alcançaban, amarrandolos con vna cadena, y tirando con furia, para que llegassen al barreno. Os parece (Fieles) que con esto se contentaron?

Ciud. mist. 2.part. nu. 1384. *Ansel. Dial. de pass.* *Guevar. in Calv c. 31. & 32.* *Birgit. lib. 4. cap. 70.* *Bonav. medit. vit. Christ. cap. 78.* *Ciud. mist. 2. part. nu. 1384.* *Bern. tr. de pass. cap. 7.*

No

No por cierto: porque para assegurar los clavos, quisieron redoblarlos por la otra parte: y para esto buelven la Cruz con el cuerpo sacratissimo, quedando este debaxo, con el rostro, y pecho en la tierra: *Stratum eius versasti in infirmitate eius.* O pecador que me oyes! A Jesu Christo buelves â crucificar quando pecas, dixo el Apostol: *Rursum crucifigentes*; pero quando añades pecados â pecados, redoblas los clavos con los golpes de la costumbre, para màs dificultar tu remedio. Aora si (Jesvs mio) que sois propriamente el racimo de la tierra de Promission, debaxo de la viga de la Cruz, apretado para que no le quede sangre que no dé. O excessos del amor de Jesu Christo.

Pass. duor. & alij. *Psal. 40.* *Hebr. 6.* *Num. 13.* *Ric. Laur. lib. 12. de Laud. Virg.*

N.32. Toman assi la cruz aquellos malvados, y levantandola de tropel, van â ponerla en el agujero, en que se avia de enarbolar, hiriendole de nuevo con crueldad indecible, fijandole las lanças debaxo de los braços, para ayudar á levantarle en la Cruz. Dexanla caer de golpe en el hoyo, estremeciendose todo el Divino cuerpo: abrense de nuevo las llagas: rompense màs las venas, recibiendo de nuevo intensissimos tormentos, y dolores. Tiemble aora el infierno, que se enarbolò ya el estandarte del Rey de Reyes: vea el demonio que viene el mejor David â vencerle con el baculo misterioso de la Cruz: Vea el mundo que viene nuestro Capitan con el palo de la Cruz para domarle. Tres horas estuvo assi vivo en la Cruz nuestro Redemptor. En este tiempo ruega à su Eterno Padre por sus enemigos: Encomienda à Maria Santissima â su Discipulo Juan, y en él à todos nosotros. Encomienda á Juan el cuydado de su Madre: promete al buen Ladron el Parayso: Declara á los hombres la sed ardiente que tiene de su bien: Muestra el desamparo que padece de todo consuelo: Da â tender como avia dado su cumplimiento à las profecias: Y vltimamente, dando vn clamor milagroso, que pasmò à los circunstantes, y convirtiò al Centurion, dixo: Padre, en tus manos encomiendo mi Espiritu: y inclinando la Divina Cabeça, espirò. Fieles: Espirô Jesvs. Fieles: muriò Jesvs. Fieles: acabò su vida Jesvs. Como ay quien quede con vida? Como no morimos de dolor? Rompese el velo del Templo. Como (pecador) no se rompe el empacho que tienes para confessar? El Sol se eclipsa, y obscurece. Como no se eclipsa la vanidad que tienes de tu linage, y prendas? Las sepulturas se

Ciud. mist. 2. p. num. 1387. *Cant. 2.* *Pagnin. ibi* *Isai. 11.* *1. Reg. 17.* *Aug. in Ps. 54.* *Bonv. med. vit. Christ. cap. 79.* *Osun. ser. 6. parasc.* *Matth. 27.* *Hebr. 5.* *Palac. in Matt. 27. cap. 11.* *Ant. Pad. ser. 2. Dom. 3. Quadr.*

se abren. Como no sales del sepulchro de la culpa? Las piedras se hazen pedazos. Como tu coraçon no se deshaze con la contricion? O Dios, y Señor mio! Tu nos permitiste por tu Profeta quitarnos el coraçon de piedra, duro, para darnos otro coraçon de carne, blando: *Auferam cor lapidium de carne vestra*; pero esta noche, Señor, quitanos el coraçon de carne, y danos otro de piedra, pues las piedras se quiebran de sentimiento, y no se quebranta nuestro rebelde coraçon.

Ezech. 11. & 36.
Bonav. in stimul. p. 2. cap. 2.

N. 33. Ea, Almas Catholicas: Venid, venid las que estais leprosas de culpas, venid al Jordan de la sangre de Iesu-Christo. Ciegos con las passiones: Venid para tener vista â este mysterioso Siloë. Enfermos con los vicios: Venid á esta amorosa piscina; que cinco porticos tiene para que entreis por salud. Diamantes endurecidos: Venid, que aqui ay sangre de Cordero que os ablande. Venid sedientos de la justicia, que patentes estân las fuentes del Salvador. Venid todos, que nadie tiene escusa, sino se diere prisa, llegando á beber en ellas, pues se venden estas aguas sin commutacion de plata, ni oro, y se dan de valde, solo por la voluntad de recebirlas. Ea, buelve, prodigo, à la casa de tu Padre, que con los braços abiertos te espera para recebirte en ellos, y perdonarte. Llega, llega, y mira à este Señor (✠) mira como le han puesto tus pecados: *Ecce homo*, mira lo que tu merecias por tus culpas. *Ecce homo*, mirale, y oye lo que te predica por las bocas de estas llagas. Oye que te dizẽ: Qué? Basta de pecar, hijo mio. Bien azotado estoy: bien herido estoy: bien crucificado estoy; no me azotes más, no me abofetees màs, no me crucifiques màs. Cruel llama la Iglesia â la lança, porque hiriò à Jesvs despues de muerto Ha de aver más ofensas, sabiendo que ha muerto por nosotros Jesu Christo? No, Señor: No, Señor. Ea, Gerusalem, Gerusalem: buelve ya: *Convertere ad Dominum Deũ tuum*, buelve à los pies de este Señor. O qué noche esta tan oportuna para convertirte! Este Señor te lo pide, y te lo ruega. Hijo mio: querido mio: aqui està mi sangre toda para que te laves. Mil vezes que fuera menester bolviera á verterla por ti con el mismo amor. Mueran las culpas, no aya mas enojos, que quiero que seamos amigos eternamente.

4. Reg. 15.
Ioan. 9.
Ioan. 5.
Matth. 5.
Isai. 12.
Isai. 55.
Ciud. mist. 2. p. num. 1387.
Luc. 15.
Rup. li. 13. in Ioan.

N. 34. Pecador: què dizes â este amor? A estas finezas? quieres misericordia? Quieres el perdon de tus culpas? Quieres la amistad de Dios? Claro està que si. Pero, Señor, me perdonareis, si me arrepiento? La cabeza inclina: que si, dize. Ea pues: con grande dolor, con amor grande, con grande confiança, llega, lleguemos, que nos espera. Señor mio Iesu Christo, Dios mio, Redemptor mio, Padre mio, en quien creo, en quien espero, á quien adoro, à quien amo mâs que â mi vida, más que à mi alma, y sobre todas las cosas: á mi me pesa: pesame, Señor: Entrañablemente me pesa de averos ofendido, por ser vos quien sois. O infinita bondad! O Iesvs mio! Quien jamàs huviera pecado! Quien huviera muerto mil vezes antes que averos ofendido! Yo propongo, &c. y confio, &c. Pequé, Señor: misericordia, Dios mio, Reyna de los Angeles, Madre de pecadores: alcanzadnos, Señora, el perdon que pedimos. Siendo hijos vuestros, nos hemos de condenar? No, Madre de la clemencia. No mas culpas. Viva Iesvs, viva su Fê, viva su amor, viva en nosotros su gracia, prenda de la gloria.

Quam, &c.

ADVERTENCIA.

Porque no se suele, ni conviene, mudar la relacion historial de la Pasion Santissima de Iesu Christo Señor Nuestro, aunque se ayan de predicar muchos Sermones de Pasion: Como ni extraviarse à dezir indignidades, de nuestro Salvador, y su Madre Purissima, por solo mover à lagrimas, y ternura, que son solo superficiales: pareciò conveniente, despues de aver referido los principales passos de la Pasiòn, con las moralidades que van en el Sermon, añadir aqui algunas Salutaciones, para poder variar el Sermon, aunque se predique muchas vezes, haziendo remissiones al Despertador Christiano.